

indicado en este título honorífico. Dignaos, pues, oh María, la mas sublime de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de vuestra gracia, ya que habeis sido colmada de ella: atraednos por medio del olor de vuestros perfumes, haciéndonos imitar vuestras virtudes que son las que pueden proporcionarnos la entrada en la patria celestial. Sí, Virgen Santísima, oid nuestras súplicas; distribuidnos los dones de vuestras riquezas; hacednos participantes de la abundancia de dones de que estais llena, y permitidnos que os digamos sin fin: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, ruega por nosotros. Madre de Dios, para que seamos dignos de la gloria." Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

APRECIO DE LA MEDALLA MILAGROSA.

Sebastopol! lugar que ha coronado de gloria y de valor al ejército francés; pero su aprecio y devoción á la Medalla Milagrosa, supera ciertamente á ambas cosas, unos fragmentos que tomados de un testigo ocular, nos lo comprueban.

Todos los militares, refiere, aman á la Santísima Virgen. Simples soldados y oficiales, dicen que es preciso atribuir á la Virgen María la brillante victoria de la toma de Sebastopol. Se tiene una confianza increíble en la Medalla Milagrosa, y por lo mismo diariamente nos la piden.

—Hermana, hermana,—me dia uno de ellos,—he perdido mi querida medalla, dadme otra.—Dadme, os lo suplico,—me decia otro,—dadme una medalla para colgarla de la cadena de mi reloj.

Algunos dias hace, preguntaba yo á un herido cómo habia burlado los peligros que nos decia haber experimentado.

—¡Oh hermana mia!—me contestó con aire alegre y agrade-

cido,—porque tengo la medalla de la Santísima Virgen, que me envió mi madre en una carta; me encomiendo extraordinariamente á Ella, y siempre al dormirme se me figuraba ver una gran Señora librándome de todos los proyectiles que nos lanzaban los rusos.

Hay en el hospital un oficial superior y un oficial de cazadores que sostenian esta conversacion:

—Sabeis,—decia el primero,—que muy bien habria podido quedar en el sitio del golpe. . . . mi herida es grave. . . . yo creo que á mi medalla debo la vida. . . . ella me ha salvado: así, pues, cuando me mudo ropa, si se me olvida recogerla, estoy inquieto hasta que la encuentro. Sin ella ya no existiria.

Grande fué su valor, pero mayor fué su fe en la Medalla Milagrosa.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Enmendar nuestros pensamientos, purificándolos del amor propio desordenado y revisiéndolos de la presencia de Dios. Jaculatoria:

Refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

DIA VEINTISEIS.

LOS PENSAMIENTOS DE MARÍA SON PUROS, SANTOS
É INMACULADOS.

Considera que al modo que el águila fija de hito en hito sus ojos al sol, así los pensamientos de María eran siempre los mas puros, los mas santos y los mas inmaculados, porque estaban siempre fijos en un Dios hecho hombre, en un Dios oculto en el Santísimo Sacramento del Altar, y en un Dios que espira en medio de los mas atroces tormentos. María contemplaba en

Jesús al Salvador y al fruto de sus entrañas. Jesús, el objeto más digno de ser amado, era el único pensamiento de María; era su pensamiento más puro, y pensamiento que era alimentado con la dulzura de sus palabras, su trato amable, la hermosura castísima de sus ojos, y sus miradas graves, penetrantes y de una amabilidad celestial. ¿Y qué son nuestros pensamientos?

Considera que los pensamientos de María fueron los más santos, porque estaban siempre fijos en el Santísimo Sacramento, que es esencialmente la misma santidad. Una antigua tradición nos asegura que María comulgaba diariamente, y que las especies sacramentales se conservaban en su corazón hasta la otra comunión; de manera que era el verdadero tabernáculo de Dios puesto en medio de los hombres, y por este privilegio se cumplía con toda verdad el que Jesucristo estuviese siempre, aun en aquellos días de tanta aflicción, en medio de los suyos. También nosotros podemos comulgar: pero ¿comulgamos? ¿perdemos algunas comuniones? ¿hacemos malas comuniones? ¿las hacemos tibias? ¿cada comunión es un nuevo acto de fervor?

Considera que los pensamientos de María fueron los más inmaculados; y no podían ser de otro modo, supuesto que estaban fijos en un Dios que por el amor que profesa á sus criaturas espiraba de dolor en medio de los tormentos más crueles. María tenía siempre presente todos los pasos de la pasión y muerte de nuestro Divino Salvador, y lo tenía presente aun cuanto padeciera desde el primer momento que hubo tomado nuestra carne, y aun los grandes deseos de mayores padecimientos. Meditemos nosotros también en la pasión del Salvador; meditemos, á imitación de la Virgen, sus dolores, sus llagas y su cruz; meditémoslo bien ya que esta meditación será para nosotros de tanto provecho, que reformando nuestros pensamientos nos los dará puros, santos é inmaculados. Abomine-

mos nuestros malos pensamientos, diciendo del todo contritos:

Dulcísimo Jesús mío, etc., como en la pág. 253.

Un rato de meditación, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN BERNARDINO DE SENA Y DE SAN EFRÉN.

¡Oh Virgen Santísima llena de bendiciones sobre todas las criaturas! Vos la única Madre de Dios, la Señora del mundo, la Reina del universo, la repartidora de todas las gracias y el adorno de la Iglesia; Vos sois el templo de Dios, el paraíso de todas las delicias, el modelo de todos los justos, el consuelo de vuestros siervos, la fuente de nuestra salud, la puerta del cielo, la alegría de los escogidos y el objeto de las divinas complacencias; y es tanto lo que sois, que atendida nuestra miseria, solo tartamudeando podemos cantar vuestras alabanzas. Pero socorred nuestra debilidad ¡oh Santísima Madre de Dios! protegédnos y conservadnos bajo las alas de vuestra piedad y de vuestra misericordia, ya que toda nuestra confianza está puesta en Vos, y ya que desde nuestra infancia os hemos consagrado nuestro corazón como á nuestra Soberana y como al puerto seguro de nuestra salvación. ¡Oh Virgen sin mancha! nos ofrecemos enteramente á Vos y nos ponemos bajo vuestra protección por todos los días de nuestra vida. Amen, Jesús.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

GRANDE CONFIANZA EN MARÍA.

Viviendo San Estanislao de Kostka muy enardecido en el amor de María, el día 1º de Agosto del año de 1568, oyó al padre Pedro Canicio, predicar un sermón en el que exhortaba con fervor á todos los novicios á que viviesen cada día como si aquel fuese el último de su vida.

Concluido el sermón, dijo á sus compañeros que aquel con-

sejo particularmente se habia dirigido á él, pues que habia de morir aquel mismo mes.

Al cabo de cuatro dias, yendo el santo jóven con el padre Manuel Sá á Santa María la Mayor, y entrando en conversacion sobre la próxima fiesta de la Asuncion, le dijo:

—Padre, yo creo que en aquel dia apareció el cielo con un nuevo esplendor viéndose la gloria de la Madre de Dios, aclamada por Reina y Emperatriz de cielos y tierra y colocada tan cerca del Señor sobre todos los coros de los ángeles. Y si es verdad, como yo lo creo, que todos los años se renueva tan brillante fiesta en el cielo, espero que he de ver la primera.

Poco despues, habiendo tocado por suerte á San Estanislao el glorioso mártir San Lorenzo por protector del mes, segun el estilo de su religion, dicen que escribió una carta á María Santísima, la que él llamaba su Madre, en la cual le rogaba que le alcanzase la gracia de poder hallarse en el cielo para ver aquella fiesta suya. En el dia de San Lorenzo comulgó, y despues suplicó al santo que presentase aquella carta á la divina Madre, intercediendo por él para que María le oyese.

Y hé aquí que aquel mismo dia, al anoecer, le sobrevino calentura, aunque ligera; con todo, desde entonces tuvo por cierta la gracia pedida de la cercana muerte, en tanto que al acostarse dijo lleno de alegría y con la sonrisa en los labios:

—Ya no me levantaré mas de esta cama.

Y al padre Claudio Aguaviva, le añadió:

—Padre mio, creo que San Lorenzo me ha alcanzado ya de María la gracia de hallarme en el cielo en la fiesta de su Asuncion.

Mas de estas palabras suyas nadie nizo caso. Llegada la víspera, el mal no presentaba ningun sintoma de gravedad, pero el santo dijo á un hermano, que la siguiente noche moriria. Y este le respondió:

—Oh hermano, mayor milagro seria morir de una enfermedad tan leve que el curar de ella!

Mas hé aquí que despues del medio dia fué acometido de un mortal desmayo; luego empezó á cubrirse de un sudor frio y perdió todas las fuerzas. Acudió el superior, á quien Estanislao pidió que le mandara poner en el suelo para morir como penitente; lo cual se le concedió para darle gusto, y fué puesto en tierra sobre una humilde alfombra.

Luego se confesó, recibió el Viático, no sin lágrimas de cuantos allí asistieron, porque al entrar en el cuarto el Divino Sacramento, vieron sus ojos bañados de celestial alegría y su rostro tan inflamado de puro amor de Dios, que parecia un serafin. Recibió tambien la Extremauncion, y entretanto no hacia mas que levantar los ojos al cielo, mirar, besar y apretarse amorosamente al pecho una imágen de María. Preguntóle un padre:

—¿De qué os sirve esa corona envuelta en la mano si no la podeis rezar?

—Me sirve,—respondió,—para consolarme, porque es cosa de mi Madre.

—Pues cuánto mas,—replicó el padre,—¿os consolareis en verla y besarle dentro de poco la mano en el cielo?

Entonces el santo levantó en alto las manos, expresando así el deseo de hallarse luego en la presencia de la Santísima Virgen, la que despues se le apareció, como él mismo lo declaró á los circunstantes, y poco despues de amanecer el dia 15 de Agosto, espiró con un semblante de bienaventurado, con los ojos fijos al cielo, sin hacer movimiento alguno; de manera que presentándole despues la imágen de la Santísima Virgen y viendo que ya no hacia ningun caso de ella, conocieron que habia ya pasado á besar los piés en la corte celestial á su predilecta Reina.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pag. 253.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el día de mañana, será. Rezar por tres dias quince Ave Marias pidiendo á María Santísima la gracia de conocer los peligros de nuestras conversaciones familiares. *Jaculatoria: Consuelo de los afligidos, ruega por nosotros.*

DIA VEINTISIETE.

LOS DISCURSOS DE MARÍA ERAN LOS MAS FERVOROSOS
Y EDIFICANTES.

Considera que es muy conforme que llamemos á María místico vaso utilísimo en todas las conversaciones de la vida, porque sus discursos eran siempre los mas edificantes y fervorosos, como que versaban siempre con Dios, acerca de Dios y á honra y gloria de Dios. La vida de María era una conversacion con Dios por medio de la santa oracion; oracion tan continua, que para que en algo la comprendiéramos, nos ha dicho el Espíritu Santo que aun mientras dormia, su corazon vigilaba. Privilegio admirable que nos recuerda á la Madre de Dios y nuestra gran miseria. ¿Por qué no oramos? ¿por qué no oramos de dia y de noche y sin intermision? Pero ¿cómo hemos de amar la oracion si somos tan terrenos?

Considera que los discursos de María eran siempre acerca de Dios, ya que la lengua no es otra cosa que un fiel intérprete del corazon. De los labios de María, de María, criatura la mas perfecta y unida enteramente con Dios, es evidente que no podian fluir otros discursos que los mas edificantes y fervorosos. Ella hablaba á los fieles, de Dios, de sus atributos, de su gloria, de sus grandezas y misericordias. ¿Qué son nuestros discursos? ¿hablamos con una prudencia cristiana? ¿nuestras conversaciones suponen un corazon de lodo y unas miras humanas, ó tal vez hablamos de Dios? ¿nuestra conversacion es santa y edifi-

cante? Examínalo bien; porque las malas conversaciones corrompen el corazon.

Considera que las conversaciones de María eran siempre para honra y gloria de Dios, sin que jamas, ni siquiera por una vez, hubiese proferido ni una sola palabra ociosa. Ella iba á consolar á los desgraciados como Jesucristo consolaba á las hermanas de Lázaro; Ella admitia en su compañía las personas vecinas de su modesta habitacion, y Ella meditaba sus palabras y las bañaba con la suavidad dulcísima de una prudencia divina. A nosotros nos ha sido dicho que conversemos á honra y gloria de Dios: pero ¿lo hacemos? ¿hablamos de cosas buenas y edificantes? ¿en nuestras conversaciones mezclamos lo dulce con lo útil? ¿nuestra lengua ha articulado algunos escándalos? ¡Ah! en ningun punto quizás nos hallamos tan culpables: es indispensable, pues, una reforma, y comencémosla desde ahora, diciendo de corazon y de alma:

Dulcísimo Jesus mio, etc., como en la pág 253.

Un rato de meditacion, y se concluye con la siguiente

ORACION

DE SAN IRENEO Y DE SAN BERNARDINO DE SENA.

¡Oh Virgen Santísima! vuestra gloria sobrepuja á todos los elogios de la tierra y del cielo; por esto todo el universo mundo os tributa el culto y los homenajes de respeto y veneracion que os son debidos, y por esto, con mucha mas razon, nosotros, miserables pecadores, que en este mes sagrado estamos asistiendo á vuestra divina escuela, debemos honraros, bendeciros, glorificaros y adoraros con el culto y adoracion que os tributa la Santa Iglesia, que os dieron los Santos Apóstoles y que nos enseñó el mismo Jesucristo vuestro Hijo Unigénito y nuestro Divino Maestro. Sí, queremos adoraros, dignísima Virgen, porque Vos sois la Madre de Dios y Vos la Madre de misericordia, el tesoro de

las gracias, el manantial de piedad y el verdadero templo vivo de la Augusta Trinidad. ¡Oh María! á Vos recurrimos; ¿podreis desecharnos, Vos que jamas habeis mirado con indiferencia las necesidades del que os invoca? Por esto os pedimos la gloria, la eterna gloria. Amen, Jesus.

Ejercicio para todos los días, como en la pág. 255.

UN GRAN CONSUELO EN LA HORA DE LA MUERTE.

En la ciudad de Toledo, en el Monasterio de San Antonio de Padua vivió una religiosa, la cual, desde lo mas tierno de su edad se habia dedicado á Dios en la religion. Diose en ella con mucho fervor al estudio de las virtudes con vivos deseos de agradar á Dios; y con el ejemplo de las otras religiosas y el cuidado grande que puso en su aprovechamiento espiritual, en breve tiempo llegó á la cumbre de la perfeccion, resplandeciendo entre sus condiscípulas como el lucero entre las demas estrellas. Aunque en todas las demas virtudes se aventajó grandemente, en dos con especialidad se esmeró sobre todas, que fueron la pureza de cuerpo y alma imitando la pureza de los espíritus inmortales, y la cordial devocion á la Reina del cielo la Santísima Virgen, amándola como á madre, sirviéndola como á señora y encomendándose á Ella como abogada suya: virtudes entre sí tan hermanas, que parece imposible hallarse la una sin la otra.

Pagóselo bien la serenísima Virgen, porque sin esperar á la vejez, quiso, cogiéndola en flor, trasplantarla al mejor jardin. Diole una enfermedad, en la cual, conociendo que caminaba arrixa al sepulcro y se le acababa el destino de esta vida, se dispuso admirablemente para la otra. No queria se le hablase de otra cosa que del Divino Esposo y de su Santísima Madre. Pero como el comun enemigo siempre busca nuestra perdicion, y mas entonces que procura echar el resto, le sugirió movimien-

tos de impaciencia y desconfianza. Mas la devota enferma, conociendo de donde esto venia, sólo dijo:

—Ya te entiendo, ya: ¿qué piensas inquietarme? pues sabe que mi Madre y Señora María dulcísima, me dió ejemplo de firmeza y constancia para no decaer en un punto de lo que con tanto consuelo de mi alma he emprendido, que es anhelar á mi Esposo.

Dicho esto, luego estuvo allí la Virgen Santísima, hermosa como mil soles, quien con una espada que traia desnuda en su mano la defendia del demonio.

Con esta suavísima asistencia quedó consoladísima la sierva de Dios, y enmudeciendo á todo lo de este mundo, solo hablabá tiernísimos coloquios, dirigiendo á la gran Reina mil alabanzas, con tal ternura y tal dulcísimo almíbar de su devocion, que las demas religiosas no cesaban de llorar, comunicándose aquel apacible fuego que en la moribunda ardia, á sus dichosas almas, que enardecidas en amor de nuestra gran Reina, sentian no poder ir á donde iba su hermana, la cual al tiempo que decia: *Toda, Madre mia, toda soy vuestra, toda, toda;* y repitiendo esta palabra *toda*, espiró, pasando su enamorada alma á los descansos eternos.

Sigue el Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen María para el dia de mañana, será: Meditar por un cuarto de hora si cumplimos con nuestro último fin, que es servir y amar á Dios en esta vida para gozarlo despues en la gloria. Jaculatoria:

Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.